

LECCIÓN 12 - UNDECIMO

Conciencia

Conciencia significa nuestra capacidad de reacción ante el bien y el mal. Podríamos decir que la conciencia es el perro guardián de las normas. Si infringimos una de nuestras normas, la conciencia empieza a gruñir. En casos muy serios se nos puede echar encima con todo su peso. O nos puede forzar a retroceder, a obrar de otra manera o a pedir perdón a alguien.

Para muchos, la conciencia es una instancia implacable. No se puede regatear con ella. Podemos engañar al prójimo, pero no a la conciencia. Tal vez podamos escondernos de la policía y del aparato judicial, huir de la censura moral de otros, pero no podemos escondernos de la conciencia. Y tampoco podemos huir de ella, porque forma parte de nosotros mismos. Mucho tiempo después de haber cometido una mala acción, la conciencia nos puede reclamar responsabilidades por lo que

hemos hecho, o por lo que hemos dejado de hacer.

Muchos viven la conciencia como una autoridad absoluta. Pero ¿de dónde viene? ¿Todos los seres humanos tienen la misma conciencia? Podemos distinguir, a grandes rasgos, entre dos visiones diferentes de la conciencia.

La conciencia es un control innato del ser humano

Esta visión se conoce desde Sócrates y a través de toda la historia. Ha ocupado un lugar central en la teología cristiana. «Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia», dice Pablo en Romanos 2, 15. Se ha dicho que la conciencia es «el oído que escucha la voz de Dios». Incluso sobre una base no religiosa se ha señalado que la conciencia es «natural», es decir, un control universal e innato dentro del ser humano.

La conciencia está condicionada por el ambiente

Esta visión ha predominado sobre todo en la psicología y las ciencias sociales de los últimos tiempos. Desde que somos pequeños se nos exigen ciertas cosas. Debemos comportarnos de acuerdo con ciertos valores y códigos, y tener «mala conciencia» cuando actuamos de una

*El libro de las religiones . Autores: Jostein Gaarder. Victor Hellern. Henr Notaker . Traducción del noruego de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Editorial Sirueala.

manera diferente a lo que requieren las normas. Las exigencias del entorno de la infancia siguen vivas en cierto modo en la conciencia del adulto. No es, por tanto, un control constante o inalterable inherente a la naturaleza humana, sino algo moldeado por las condiciones externas. La conciencia es un «eco» de los valores y normas imperantes en la sociedad y en el entorno en que nos criamos.

Seguramente las dos visiones son parcialmente correctas. Nacemos con la capacidad de hablar, pero no nacemos con ningún idioma en particular. Es algo que tenemos que aprender. Lo mismo ocurre con la conciencia. Nacemos con la capacidad de vivir como seres responsables, pero lo que esto significa en concreto puede variar de una cultura a otra.

De la misma manera que el idioma es la herramienta con la que podemos comunicarnos con otras personas, la conciencia es la voz que nos avisa cuando nos apartamos del bien. Si no usamos nuestra lengua materna, corremos el riesgo de perderla. Y si actuamos constantemente en contra de nuestra conciencia, ésta podrá acabar por borrarse. Decimos de algunas personas que «no tienen conciencia».

Según la visión cristiana, la conciencia humana es un regalo de Dios, pero hacen falta ajustes continuos en relación con la doctrina de Jesucristo y las demandas morales de la Biblia. No es, por tanto, la conciencia la que indica lo que está bien y lo que está mal, sino la herramienta que tienen los seres humanos para avisarles cuando infringen las normas éticas. La conciencia es como un tribunal. Juzga lo que está bien y lo que está mal, pero precisa de una información exterior sobre lo que está mal y lo que está bien. Castiga a los seres humanos cuando éstos infringen una norma, pero no determina estas normas en sí.

¿Conciencia o consciencia?

¿Cuándo escribir **conciencia** y cuándo **consciencia**? La duda sobre si estas palabras son intercambiables en todos los casos es común, no obstante, hay contextos donde esto no es posible. Por ejemplo, cuando queremos emplearlas en un **sentido moral**, aludiendo a la capacidad de discernimiento entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo incorrecto, lo aceptado es emplear la forma **conciencia**: “Después de lo que hizo el presidente, su *conciencia* no lo va a dejar en paz”. Por otro lado, cuando se usa con el **sentido de percepción o conocimiento**, pueden utilizarse ambas formas, aunque se aconseja el empleo de

*El libro de las religiones . Autores: Jostein Gaarder. Victor Hellern. Henr Notaker . Traducción del noruego de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Editorial Sirueala.

la escritura más simple **conciencia**: “Él conduce como si no tuviera *conciencia* de los riesgos”.

Conciencia moral

La **conciencia moral** es aquella que nos señala si las acciones o actitudes que tomamos son correctas o incorrectas. Como tal, la conciencia moral está sustentada en el conjunto de **valores morales** que ostenta el individuo. Son los valores los que orientan el comportamiento y las acciones de las personas, siendo que quien se rige por ellos procura obrar bien, correctamente, de conformidad con sus principios. La ausencia de valores, por el contrario, implica un vacío de conciencia según el cual el individuo no se sentirá impelido a actuar de tal o cual manera. Por su parte, aquel que, a pesar de actuar a conciencia, obra malamente, empieza a experimentar aquello que llamamos **cargo de conciencia**.

Conciencia histórica

La **conciencia histórica** es aquella que permite a un individuo percibirse a sí mismo incurso en un devenir colectivo, partícipe de un momento particular en el tiempo y en la historia de una sociedad. Como tal, la **conciencia histórica** dota a la persona de la capacidad de comprender que todo lo que acontece en la actualidad es resultado de un conjunto de acciones llevadas a cabo en el pasado. En este sentido, el individuo con conciencia histórica es también capaz de darse cuenta de que sus propios actos y los de los otros que con él cohabiten en su tiempo tendrán consecuencias en el futuro en las vidas de otras personas.

Conciencia en Psicología

Para la **Psicología**, como **conciencia** se denomina el acto mediante el cual una persona es capaz de percibirse a sí misma en el mundo. En este sentido, la conciencia implica el hecho en sí de un individuo darse cuenta de aquello que ocurre a su alrededor, fuera del Yo, como resultado de un conjunto de reflexiones sobre las propias acciones y las realidades presentes en su entorno.

Tomado de: <https://www.significados.com/conciencia/>

<https://concepto.de/conciencia/>